

César Rengifo

Volcanes sobre el Mapocho
Una medalla para las conejitas



362.44
412vo
2



Alcaldía
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte



Alcaldía
de Caracas

CÉSAR RENGIFO

Nació en Caracas el 14 de mayo de 1915. Escritor, artista plástico, periodista. Estudió en la Academia de Bellas Artes de Caracas entre 1930 y 1935. En 1937 vivió en México y tuvo contacto directo con el movimiento muralista mexicano. De regreso a Venezuela en 1938, se involucró en las luchas políticas, afiliado al Partido Comunista. Reportero, redactor y coordinador de páginas culturales, formó parte del equipo fundador del diario *Últimas Noticias* en 1941. En 1953 fue fundador del grupo teatral «Máscaras», dedicándose por entero a la dramaturgia y la puesta en escena. Paralelamente, su actividad pictórica le valió galardones en los salones de arte de la época, y el Premio Nacional de Pintura en 1954. Entre 1954 y 1955 ejecutó su famoso mural dedicado al héroe mítico caribe Amalivaca en el Centro Simón Bolívar. Fue Director de Extensión Cultural de la Universidad de Los Andes de Mérida entre 1958 y 1960. Desde 1959 concurreó con sus obras al Festival de Teatro Venezolano, obteniendo varios premios. En 1980 se le otorgó el Premio Nacional de Teatro, poco antes de fallecer, el 2 de noviembre, en Caracas.

493983

L4

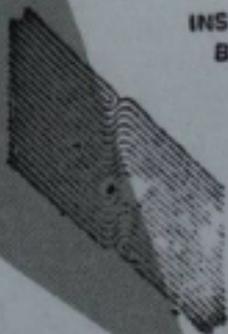
Valor: al por el momento. Una vez recibida para ser recibida

FONSA
cap III



**BIBLIOTECA NACIONAL
DEPOSITO LEGAL**

INSTITUTO AUTONOMO
BIBLIOTECA NACIONAL
Y DE SERVICIOS
DE BIBLIOTECA



DEPARTAMENTO
DE LIBROS
Y FOLLETOS

V26244
R247V0
C2

Volcanes sobre el Mapocho | Una medalla para las conejitas

César Rengifo

Volcanes sobre el Mapocho
Una medalla para las conejitas



Colectión Bibliotecas César Rengifo

V862.44
R412vo
e2

César Rengifo

Volcanes sobre el Mapocho

Una medalla para las conejitas

Colección Biblioteca César Rengifo - N° 10

Volcanes sobre el Mapocho

Una medalla para las conejitas

César Rengifo


Colección Biblioteca César Rengifo

César Rengifo

Una medalla para las conejitas
Volcanes sobre el Mapocho

Colección Biblioteca César Rengifo - N°- 16

© Fundación para la Cultura y las Artes, FUNDARTE 2015

Volcanes sobre el Mapocho
Una medalla para las conejitas
César Rengifo

Imagen de portada

Título: *Retorno*

Autor: César Rengifo

Técnica: Óleo s/tela

Dimensiones: 96 x 72 cm

Año: 1979

Al cuidado de: Héctor A. González V.

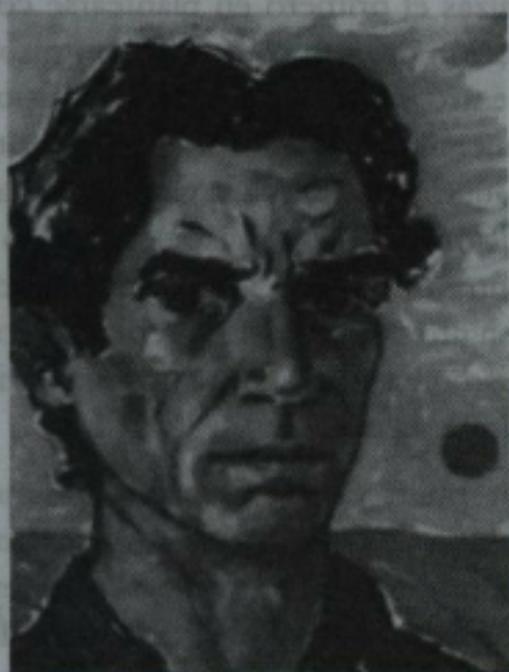
Diseño y concepto gráfico general: David J. Arneaud G.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: N° If23420158002077

ISBN: 978-980-253-654-2

FUNDARTE. Av. Lecuna, Edif. Tajamar, PH
Zona Postal 1010, Distrito Capital, Caracas-Venezuela
Telefax: (58-212) 5778343 - 5710320
Gerencia de Publicaciones y Ediciones



Autorretrato. *El sol rojo*, 1979

COLECCIÓN BIBLIOTECA CÉSAR RENGIFO

La permanente obsesión artística de César Rengifo (1915-1980) fue la de captar, representar o expresar lo que él concebía como la esencia de la venezolanidad. Integrante de una generación que cobró conciencia en medio de las luchas contra el gomecismo, Rengifo hizo suya la misión de resaltar o, en su defecto, encarnar, la manifestación de un espíritu nacional.

Esa esencia o espíritu propiamente venezolano aparecía a sus ojos impregnado del sufrimiento humano y de la injusticia social que caracterizaron la Venezuela del siglo XX que le tocó presenciar, y de los cuales quiso asumir una incansable denuncia con los medios expresivos que le parecieron, en su momento y en sus circunstancias, los más genuinos y auténticos.

Fue quizás el primero en plantearse con total fijeza la noción del arte como compromiso social, tal como entró en vigencia en las discusiones de los movimientos revolucionarios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, a la vez que se insertaba en la tradición del nacionalismo histórico representado, entre otros, por Mario Briceño Iragorry, a quien Rengifo admiró, ahora replanteado desde el materialismo histórico como postura anticapitalista y antiimperialista.

Creador polifacético, formado durante años en la Academia de Bellas Artes de Venezuela y en contacto con el movimiento muralista mexicano, su legado más prolífico y consistente se halla en su obra teatral, por la que ha sido considerado como el iniciador de la dramaturgia contemporánea venezolana.

El teatro de César Rengifo, que comprende cerca de cincuenta piezas, ha sido clasificado como abarcando cuatro grandes ámbitos: el histórico (con obras como *Lo que dejó la tempestad* y *Oscéneba*); el político (con *¿Por qué canta el pueblo?* o *Muros en la madrugada*); el social (con *La fiesta de los moribundos*, *La esquina del miedo* o *La sonata del alba*) y el psicológico (con *Yuma o cuando la tierra esté verde* o *En mayo florecen los apamates*).

Volcanes sobre el Mapocho

A Salvador de La Piña

Personajes:

PROFESORA I: Treinta años, Subdirectora.

PROFESORA II: Veinticinco años Secretaria.

LEOCHI: Alumno de catorce años.

ARAYA: Alumno de catorce años.

ACVEDO: Alumno de quince años.

BETTI: Cuarenta años.

ENCOL: Obrero, Treinta años.

CARABINERO I: Cincuenta años.

CARABINERO II: Treinta años *A Salvador de La Plaza*

CARABINERO III: Joven.

ALUMNOS DEL CONJUNTO DE DANZAS.

Acción:

Transcurre en una pequeña escuela básica de la población --barrio-- San Miguel, en Santiago de Chile, la mañana del 11 de septiembre de 1973.

Escenario:

La escenografía muestra una habitación amplia que tiene a su derecha un escritorio pequeño, un cielo abierto y rodeado de un muro alto sobre el cual se halla un mástil para colocar la bandera de la escuela.

En la estancia hay una biblioteca tenue, algunos papeles sueltos, mapas y otros libros en desuso. Dos

Personajes:

PROFESORA I: Treinta años, Subdirectora.

PROFESORA II: Veinticinco años Secretaria.

LUCHO: Alumno de catorce años.

ARAYA: Alumno de catorce años.

ACEVEDO: Alumno de quince años.

BEDEL: Cuarenta años.

ENGOL: Obrero. Treinta años.

CARABINERO I: Cincuenta años.

CARABINERO II: Treinta años.

CARABINERO III: Joven.

ALUMNOS DEL CONJUNTO DE DANZAS.

Acción:

Transcurre en una pequeña escuela básica de la población —barrio— San Miguel, en Santiago de Chile, la mañana del 11 de septiembre de 1973.

Escenario:

La escenografía mostrará una habitación amplia que tiene a su derecha un corredor pequeño, con cielo abierto y rodeado de un muro alto sobre el cual se halla un mástil para colocar la bandera de la escuela.

En la estancia hay una biblioteca tosca, algunos pupitres viejos, mapas y otros útiles en desuso. Dos

sillas, un viejo escritorio y en una caja doblada, una bandera chilena. La habitación sirve de sitio para preparar clases los profesores y como lugar de ensayos para los grupos que intervienen en actos artísticos del plantel. Tiene una puerta de entrada a la izquierda que comunica con las otras dependencias, y una ventana pequeña que se presume da a la calle. Van a ser las ocho de la mañana.

- BEDEL: Cuarenta años.
- ENCOL: Obrero. Treinta años.
- CARABINERO I: Cincuenta años.
- CARABINERO II: Treinta años.
- CARABINERO III: Joven.
- ALUMNOS DEL CUININTO DE DANZAS.

Acción:

Transcurre en una pequeña escuela básica de la población —barrio— San Miguel, en Santiago de Chile, la mañana del 11 de septiembre de 1973.

Escenario:

La escenografía mostrará una habitación simple que tiene a su derecha un escritorio pequeño, con cinco sillas y rodeado de un muro alto sobre el cual se halla un espejo para colocar la bandera de la escuela.

En la estancia hay una biblioteca con algunas papeles, mapas y otros útiles en desuso. Dos

A manera de prólogo.

Escenario oscuro. Redobla profundamente un tambor mientras se ilumina un rostro joven:

ROSTRO: «No tenemos prisa, somos fuertes, innumerables son nuestros vivos y nuestros muertos...» Attila Jóssev.
(Obscuro. Tambor nuevamente)

Se ilumina otro rostro duro, de indio:

ROSTRO: ¡Oye, joven, soy Lautaro...! Mi voz viene del sur... *(Se vuelve a un lado con brusquedad)*

«¿De qué sirve la vida, Caupolicán, si es sujeta, esclava y triste?

¿No es mejor la muerte honrosa?

Esto he venido a decirte para que libres la patria pues de tu valor consiste» Lope de Vega.

(Óyense tambores y una melodía indígena, a flauta dulce, con reminiscencias araucanas)

El telón se corre y aparece el escenario. Comienza la acción:

En escena la Profesora I y la Profesora II:

PROFESORA I: *(Mira su reloj)* Es extraño, van a ser la ocho y la señora Directora y las otras dos maestras no llegan.

PROFESORA II: Quizá no han podido tomar los transportes, cada vez escasean más los colectivos para esta zona.

PROFESORA I: ¿Las maestras de Primero y Segundo comenzaron las clases?

PROFESORA II: Sí... (*Revisa unas listas*) Faltaron algunos niños.

PROFESORA I: Es natural... (*Vuelve a mirar su reloj*) Creo que debemos ir adelantando algo para aprovechar el entusiasmo del comité de festejos. Informé a sus Directivos que hoy en la mañana podríamos continuar los ensayos...

PROFESORA II: ¿Dónde? El salón grande aún lo están reparando.

PROFESORA I: Ensayaremos aquí mismo, como en otras ocasiones. (*Se comienza a oír lejos el Himno de Chile cantado a coro por voces infantiles*):

PROFESORA II: ¿Y eso?

PROFESORA I: Le dije al alumno Acevedo, que se encargara de preparar el coro para el himno y ha tomado su tarea con mucha seriedad. Si vieras cómo le obedecen los más chicos. (*Vuelve a mirar su reloj*) ¿No será bueno llamar a la casa de la señora Directora?

- PROFESORA II: El teléfono continúa sin corriente.
- PROFESORA I: Es una calamidad grande. *(Entra el Bedel)*
- BEDEL: Permiso...
- PROFESORA I: ¿Qué desea Merchán? *(El Himno cesa)*
- BEDEL: Quería decirles que hay muchos Carabineros patrullando el sector...
- PROFESORA I: Deben ser cosas de rutina. De un tiempo acá, no hay día que no estén en la calle. De todos modos, Merchán, si observa algo alarmante nos avisa.
- BEDEL: ¡Bien! *(Sale)*
- PROFESORA I: *(Inquieta)* Dejé a mi hija enferma y sola en casa. Me preocupa. *(Toma un cuaderno y lo revisa)* La Directora halló bien el Programa... Sin embargo, creo que nos va a quedar un poco largo... *(Entra el alumno Lucho)*
- LUCHO: Permiso. Los alumnos que actúan desean saber si se va a ensayar...
- PROFESORA II: Por supuesto, Lucho; dígalos que vengan, lo haremos aquí, enseguida. *(Lucho sale. Regresa el Bedel)*
- BEDEL: Además de Carabineros también hay tropas armadas en la calle, parece que por las radios están diciendo algo...

PROFESORA I: (*Muy inquieta*) Infórmese bien acerca de lo que ocurre, Merchán, y si es algo grave cierre la puerta del Instituto y también las ventanas. Y a propósito, ¿ésta ya abre?

BEDEL: Le he estado echando aceite a los goznes y bisagras... (*Va hacia la ventana*)

PROFESORA I: No. Déjela así, mejor que siga cerrada...
(*El Bedel desiste de su intento y sale. Entra el grupo de alumnos para el ensayo. Todos dan los buenos días y comienzan a colocarse en el lugar sin orden establecido*)

PROFESORA II: Es regio que estén casi completos...

PROFESORA I: Sólo faltan siete días para el 18 de septiembre y estas serán las fiestas patrias más hermosas que Chile debe celebrar...

PROFESORA II: (*Sacando la bandera de la caja y colocándola sobre el escritorio*) Habrá que limpiar la bandera.

PROFESORA II: Ya verán como nuestra escuela se destaca en los actos que hemos preparado... Bueno... ¿Y el de la guitarra?

VARIOS ALUMNOS: (*A un mismo tiempo*) ¡Falta Acevedo! ¡Que venga Acevedo!

LUCHO: (*Adelantándose hacia la puerta*) ¡Ahí viene!
(*Entra Acevedo con una guitarra grande, todos*)

lo reciben con gritos y voces de júbilo. Acevedo toma asiento y sonriente, comienza a pulsar su guitarra)

PROFESORA I: Vamos con la tonada...

ACEVEDO: ¿Cuál? He ensayado varias...

PROFESORA I: La que consideres que interpretas mejor... Recuerda que la escuela debe lucirse... (Acevedo afina la guitarra y comienza a cantar una tonada chilena grata y sencilla. Todos callan mientras Acevedo canta. Llego el Bedel y sigilosamente hace señas a la Profesora II, ésta va hasta él. El Bedel le murmura algo cerca del oído y se va, la profesora, algo turbada, regresa a su puesto mientras hace un gesto a la Profesora I, quien ha observado, para que tenga calma significándole mímicamente que no es nada de particular. Acevedo concluye su tonada y todos los alumnos y las profesoras lo aplauden)

PROFESORA II: ¡Muy bien! Después nos interpretarás las otras que has estudiado... Ahora vamos a ver cómo va el ensayo de la pieza teatral... (A Lucho) ¿Marcha bien eso?

LUCHO: (Otros alumnos lo corean) ¡La llevamos lo más regio!

PROFESORA I: ¿Has memorizado la parte en la cual tenías dificultades?

LUCHO: *(Sonriente)* Pucha que me ha hecho pasar trabajo ese papel de Galvarinos... Pero creo que lo sacaré...

PROFESORA I: No diga esa interjección, Lucho, es feo.
(Lucho sonríe)

PROFESORA II: *(Tomando un libreto y revisándolo)* Nos metimos en algo muy difícil... ¡Vamos Lucho, dinos el parlamento donde Galvarinos responde a García!

ARAYA: *(A Lucho)* Es en el acto tercero...

LUCHO: Ya lo sé... *(A Araya)* Dame el pie.
(Araya, muy serio, se incorpora y recita, señalando a Lucho)

ARAYA: «Cortadle luego las manos y enviadle a Caupolicán para que a sus araucanos diga que este premio dan a un rebelde los extraños».
(Pausa. Acevedo imita con la guitarra toque de tambores)

LUCHO: *(Responde muy en su papel de Galvarinos)*
«Tú has hallado nuevos modos de castigar y vencer, pero quedan tantas manos por las que cortas en mí en los demás araucanos que espero que por aquí saldrán tus intentos vanos.

Quitase el grano a la espiga
para que el maíz se aumente.

Y así, esta mano enemiga
que cortas de este valiente
brazo, a lo mismo se obliga;
que en la tierra destes pies
donde con su sangre des
tantas manos nacerán
que la tuyas atarán
para cortarlas después».

(Los alumnos aplauden)

PROFESORA II: ¡Bravo, Lucho! Y usted también, Araya,
ha estado justo y enfático... *(A Acevedo)*
¿Y Acevedo? ¿Ya se siente bien en el
papel de Caupolicán?

ACEVEDO: *(Turbado)* No muy bien, Profesora, es
difícil y largo, pero cuando transformo
la guitarra en tambor hay un parlamento
que gozo diciéndolo...

PROFESORA I: ¿Cuál? Dígalo...

ACEVEDO: *(Golpeando gravemente la guitarra por la
madera como un tambor)*

«¡Oh, valientes araucanos!
Agora es tiempo; mirad
que es gran bien la libertad
y que hoy está en vuestras manos».

*(Todos los alumnos aplauden y se motivan,
algunos gritan vivas a Chile)*

PROFESORA II: Creo que vamos bien con la comedia de Lope de Vega... Mañana haremos un repaso general de los trozos que montaremos. ¿Estarán los trajes?

ARAYA: Casi todos... También la utilería.

PROFESORA I: Sigán todos memorizando... Ahora continuaremos con los números de bailes... Los muchachos y las muchachas a sus puestos... Acevedo su guitarra. *(Acevedo toma de nuevo la guitarra, la afina, la rasguea y comienza a tocar una cueca. La Profesora I, en silencio y con gestos, organiza la coreografía. Varias parejas bailan mientras otras cantan y golpean con las manos. El ambiente festivo se torna cálido. Hasta las profesoras se dejan ganar por ritmo y cantan y aplauden. Sorpresivamente, lejos, comienzan a oírse disparos de armas pesadas y ruidos de aviones pasando rasantes. Desde los salones llegan gritos atemorizados de niños. El baile se interrumpe. Algunos alumnos se lanzan mecánicamente al suelo derribando, al hacerlo, algunas sillas y carpetas con papeles. Otros corren y se reúnen junto a las profesoras. Acevedo tira con rabia la guitarra)*

ACEVEDO: ¡Están bombardeando la ciudad!

BEDEL: *(Llega el Bedel y anuncia con cierta alegría no oculta)* ¡Los aviones vuelan y disparan sobre La Moneda! ¡Llegó la hora!

- ACEVEDO: (*Enfrentándose al Bedel*) ¿Qué hora ha llegado, di?
- BEDEL: (*Encarándolo*) ¡Tú lo sabes bien!
- PROFESORA II: (*A Acevedo*) ¿Por qué se comporta así con Merchán, Acevedo?
- ACEVEDO: (*Señalando a Merchán*) Es momio... No registra los pupitres... Arranca los carteles de las paredes... Interroga a los alumnos... (*Obscuro, luz sobre Merchán y Lucho*)
- MERCHÁN: ¿Sabes si en la fábrica de atrás los obreros han introducido armas?
- LUCHO: ¿Por qué me pregunta eso a mí?
- MERCHÁN: Porque eres amigo del Araya y su padre trabaja en esa fábrica...
- LUCHO: ¿Por qué no lo preguntas a los mismos trabajadores? Te da miedo, ¿ah? (*Oscura. Luz en la escena anterior*)
- BEDEL: (*Señalando a Acevedo*) ¡Es quien reparte entre los alumnos papeles políticos!
- PROFESORA II: No se aceptan discusiones aquí... Ya podrá plantear eso, Acevedo, en sus consejos de curso... (*Al Bedel*) No debe usted provocar a los alumnos.
- ACEVEDO: Lo hace hasta con los chicos...

PROFESORA I: *(Mientras sigue oyéndose el ruido de los aviones rasantes)* Acevedo, seréneese... Y usted, Merchán, vaya y cierre la puerta de la escuela... *(A Lucho)* Corra y trate de ayudar a las maestras de los primeros grados, a calmar y tranquilizar a los niños. *(Lucho sale rápido. Merchán también se va)*

PROFESORA I: Los demás todos a sus aulas, pronto... *(Los alumnos rápidamente despejan la estancia. La Profesora I arregla las sillas derribadas y recoge las carpetas. Y los libros. Araya se queda y enfrenta a la Profesora I mientras la Profesora II se va tras los alumnos)*

ARAYA: ¡Es el golpe fascista, Profesora! ¡Es el golpe! Mi padre me lo dijo que lo iban a dar...

PROFESORA I: Tal vez no sea sino otra intentona más...
Cálmate, Araya...

ARAYA: Mi padre trabaja en la fábrica que queda aquí atrás... Quizás también la atacuen... *(Vuelven a oírse los aviones)*

PROFESORA I: Y la Directora sin dar señales de vida...

ARAYA: La Directora es momia. Tal vez sabía lo que iba a ocurrir, por eso no vino...

PROFESORA I: Tú eres grande, ayúdanos a mantener la disciplina y la calma... Ve a tu aula, ¿quieres?

ARAYA: Les diré a los alumnos que no podemos quedarnos como unos lesos... (Se va, oyéanse muchos disparos muy cerca. La Profesora I se lanza al suelo. Se produce lejos un gran estallido como de una bomba. Llega la Profesora II. La Profesora I se incorpora)

PROFESORA II: (Asustada) Todo el sector está rodeado por Carabineros... Por la parte de atrás entraron algunas balas... Le ordené a los alumnos se tendieran en el suelo, muchos están aterrorizados... y otros lloran.

PROFESORA I: ¡Creo que deberíamos despacharlos para sus casas!

PROFESORA II: ¡Sería una locura...!

PROFESORA I: Estoy asustada... ¡Qué responsabilidad tan grande! Y para colmo sin teléfono y ni una radio... Es un aislamiento desesperante... ¿Qué podemos hacer? (Llega Acevedo. Se muestra con mucha angustia, pero airado)

ACEVEDO: ¡Muchos alumnos quieren salir en manifestación ya!

PROFESORA I: ¡No! ¡Nadie debe moverse, dispararán contra la escuela! (Sale presurosa. La Profesora II va a seguirla, pero Acevedo la detiene con un gesto)

ACEVEDO: *(A la Profesora II)* Deben dejar que los grandes salgamos... Sé que muchos estudiantes se reunirán en la Universidad Técnica... El Puesto de nosotros estará allá... *(Llega Araya)*

ARAYA: *(Fuertemente motivado por cuanto ocurre)* ¡Hay que salir! Dijeron que si se producía el golpe se lucharía... ¿Lo vamos a hacer?

PROFESORA II: Ustedes son unos niños todavía... Tienen que serenarse y esperar...

ARAYA: Esperar qué... ¿A que nos masacren a todos? Ellos lo han dicho que lo harán. Lo han escrito por todas partes. *(Siguen oyéndose disparos)*

ARAYA: ¿Se da cuenta? Cada disparo de esos es un muerto o un herido... *(Estallan lejos bombas y los aviones siguen pasando rasantes)*

¿Cuántos en La Moneda no están cayendo? Se dijo que si los fascistas se alzaban pelearíamos...

Ya lo han hecho... ¿Y qué? ¡Mi padre anoche me dijo que todos en su fábrica opinaban así!

ACEVEDO: Se habló de que habría armas para pelear... ¿Dónde están? ¿Usted sabe dónde están?

PROFESORA II: ¡Qué pregunta esa! ¡Lo último que oí cuando crecieron los rumores fue que se debía mantener la serenidad y llegado

el caso de un golpe cada quien permaneciera en su sitio de trabajo o de estudio, hasta que informaran!

ARAYA: (Agresivo) ¿Y esos informes? ¿Dónde están? El Gobierno y la Unidad Popular se han comportado como unos lesos... Viene el lobo... viene el lobo y el lobo llega y dejamos que nos devore. ¡Profesora, nos van a matar a todos sin hacer nada...! Mi padre está en la fábrica... (Llora)

PROFESORA II: No se inquiete así, Araya... Hay que esperar...

ARAYA: ¿Aguardar qué? No entiendo, no entiendo... (Grita) ¡No entiendo nada!

ACEVEDO: La Unidad Popular ha sido boba...

PROFESORA II: ¡Ustedes! ¡Que saben! Actuaba legalmente... Procuraba un cambio pacífico, constitucional... Siempre se ha respetado en nuestro país la institucionalidad.

ARAYA: (Interrumpiéndola) ¡Yo me siento traicionado!

ACEVEDO: ¡Y yo lo mismo!

PROFESORA II: ¡Oigan! ¡Es como si ustedes jugaran limpio con alguien y de pronto ese alguien les cambiara el juego...! ¡Eso es lo que ha ocurrido!

ACEVEDO: (*Terco*) Mis hermanos trabajan en la textilera Sumar, quiero ir allá... Si todos los alumnos grandes no podemos salir a manifestar, déjeme ir a mí... ¡Que abran la puerta para salir...!

PROFESORA II: Nadie debe salir de la Escuela... Hay que aguardar las instrucciones... Eso me dijeron que se debía hacer si ocurría algo... Araya, su padre ha debido decirle que así se haría... (*Se reanudan los disparos y las explosiones*) Quizás se pueda derrotar a los alzados...

ACEVEDO: (*Sarcástico*) ¿Derrotar? ¿No están oyendo? ¡Es la legalidad! Sigámosla respetando... Y a la Constitución...

PROFESORA II: Entiendan, muchachos, entiendan... En Chile se corrió el riesgo de una experiencia nueva...

ACEVEDO: ¡Leseras...! ¡Leseras...!

PROFESORA II: (*Mientras siguen oyéndose los disparos*) ¡No, nada de leseras! Los enemigos se han lanzado a la violencia fascista... Ahora nos dan la razón para tomar otros caminos... ¿Se dan cuenta? La guerra la han desatado ellos... ¿Quién creerá ahora en Chile en elecciones e institucionalidad? ¿Lo entienden?

ACEVEDO: Quizás sea así, profesora... Pero ahora hay que responderles... ¿Y qué se hace? Si todos están con nosotros... Los momios se cargarán en Chile...

PROFESORA II: ¡Acevedo!

ARAYA: ¡Y eso será lo que van a hacer!

PROFESORA II: Habrá la respuesta... ¡Créame! Pero esperemos... ¿Qué sabemos realmente lo que ocurre afuera? Yo tengo esperanzas... *(Óyense explosiones lejanas y luego golpes de culatas de fusiles contra la ventana del recinto donde transcurre la acción. Son golpes bastante fuertes)*

ARAYA: ¡Esperanzas!

ACEVEDO: *(Irritado e impotente)* ¡Créame, Profesora, siento vergüenza de estar aquí, encerrado, sin hacer nada y como si me hubiera ensuciado los pantalones! *(Los culatazos contra la ventana se reanudan y óyense gritos fuertes de mando y algunos tiros sueltos. Llega la Profesora I muy alarmada y como si hubiese perdido la serenidad)*

PROFESORA I: Los carabineros quieren que desocupemos la escuela para ellos poder situarse en sus locales, tomar posiciones y atacar la fábrica textil. Dicen que desde ella les disparan francotiradores...

ARAYA: No debe hacerse eso... Nunca se debe desocupar la escuela... Nunca... ¡Que nos ametrallen si quieren!

PROFESORA II: ¡Hay que explicarles que hay niños desde seis hasta quince años! ¡Que no podemos sacarlos afuera con la situación como está! *(Llega el Bedel)*

BEDEL: Permiso, el señor Jefe de Carabineros quiere tener una respuesta inmediatamente...

PROFESORA II *(Comprende lo nerviosa que está la Profesora I)*
Yo iré a hablar con ellos, Merchán, usted me acompañará... *(A la Profesora I y a los alumnos)* Les diré que respondemos a los padres de todos los chicos. Que sus vidas nos son muy caras... *(A la Profesora I)* ¡Quédese aquí y trate de tranquilizarse!

PROFESORA I: Diles que no podemos tomar decisiones, pues la Señora Directora no está, ni el profesorado se encuentra completo. Que sólo cuatro maestras estamos aquí, y ninguna con cargo ejecutivo. *(La Profesora II se va, seguida de Merchán)*

ACEVEDO: Yo los mandaría a...

PROFESORA I: *(A Acevedo)* Han pedido también la nomina de los alumnos de la escuela, y uno hablo de entrar... *(Vuelven a oírse los*

tiros y estallidos de bombas pesadas. Todos se lanzan al suelo)

ACEVEDO: Qué van a hacer aquí... ¿Buscar armas?
Sólo el momio del Bedel anda armado,
le he visto pistolas de alta potencia...
*(Llega Lucho. Los tiros y estallidos cesan.
Todos se incorporan)*

LUCHO: Los Carabineros han ocupado los pisos
altos del edificio, al lado y se preparan
para atacar la fábrica... *(Sale)*

ARAYA: *(Impetuoso)* ¡Hay que avisarle a los
obrcros...! *(Sale corriendo. Acevedo trata de
seguirlo llamándolo)*

ACEVEDO: ¡Araya! ¡Araya! *(Se comienzan a oír gritos
y disparos. Acevedo sale tras Araya. La
Profesora I se asoma hasta el dintel. Regresa la
Profesora II)*

PROFESORA II: ¿Qué ocurre?

PROFESORA I: Araya que ha corrido hacia la pared del
fondo, la que da a la fábrica... *(Vuelven
a oírse gritos y tiros. Regresa Acevedo alegre y
como histérico)*

ACEVEDO: ¡Saltó! ¡El cabro saltó como un venado!
¡Valiente el Araya! ¡Tenía que hacerlo!
Varios tiros pegaron en la pared, pero
ya estaba del otro lado... *(Llega el Bedel
airado)*

BEDEL: *(A la Profesora I)* ¡El Jefe de Carabineros quiere hablarle, está enojado...! ¡Dice que si no controlan a los alumnos él tomará otras medidas!

PROFESORA I: *(Inquieta)* Está bien, Merchán, dígame que ya iré... *(Merchán los mira a todos como quien mira a unos condenados a muerte)*

PROFESORA II: *(A la Profesora I)* ¡Ese Jefe no quiso entender mis razones! Insiste en que la escuela debe desocuparse... Y yo creo...

PROFESORA I: *(Lo interrumpe)* A mi personalmente me gustaría hacerlo. Me abruma tanta responsabilidad... Además, quisiera saber de mi hija. Parece que al sector de Renca lo han bombardeado varias veces; se lo oí decir al Bedel cuando estuve por los primeros grados... Está sola...

ACEVEDO: Le dijo eso para asustarla... Tengo la impresión de que desean atemorizar... Su hija debe estar bien. ¿Qué le va a decir al Jefe de Carabineros? ¡No cedal ¡No cedal

PROFESORA I: No sé... Me hallo turbada y me agobia la incertidumbre... Le diré que eso debe decidirlo la Directora, que trate de ponerse en contacto con ella por teléfono... Me aterra sacar a los

pequeños y que pueda resultar muerto o herido alguno... ¿Qué les diría a sus padres? Eso le explicaré... *(Sale)*

ACEVEDO: *(Toma la bandera, la envuelve y la coloca en su caja)* Buenas fiestas patrias vamos a tener... *(Llega Lucho. Trae una caja llena de botellas, trapos y estopas)*

LUCHO: Encontré esto en el sótano... Creo que con la parafina que sobró del invierno, y hay sus buenos litros, podremos preparar algunas bombas... Hay que impedir que los Carabineros ataquen a la fábrica. Ya con los alumnos mayores se organizó una brigada de combate. Le pusimos nombre Caupolicán... trataremos de salir y nos uniremos a los estudiantes de la Universidad Técnica... Supimos que están resistiendo...

PROFESORA II: ¡Qué locura! ¡Esconda eso ya! ¡No puedes exponer a los más chicos! ¡Llévalo al sótano al tiro! *(A la Profesora II)* ¿Se da cuenta? ¡Están fuera de sí!

LUCHO: ¡No! ¡El Consejo de Curso está de acuerdo...! Hay que resistir...

PROFESORA II: ¿Ustedes? ¿Resistir? ¡Tan niños como son!

LUCHO: ¡Sí! ¡Podemos hacerlo!

PROFESORA II: Habrá que resistir, está claro, y ya lo harán los grandes, pero debe ser una resistencia organizada, no así, a las locas y debe prepararla gente que sepa...
(*Turbada*) ¡No sé! ¡No sé ni lo que estoy diciendo! (*Llega la Profesora I*)

PROFESORA I: Han aceptado mis razones, creo que también ellos quieren ganar tiempo, tratarán de contactar con la Directora y con otras autoridades educativas superiores... Pero por lo pronto harán un registro en el plantel... ¡No pude oponerme a eso! (*Lucho y la Profesora I se miran. Acevedo quita rápidamente la caja de las manos de Lucho y sale con ella rápido*)

PROFESORA II: (*A Acevedo quien se va*) ¡Escóndelas bien, Acevedo!

PROFESORA I: ¿Qué es eso?

PROFESORA II: Botellas y trapos... Pueden comprometer...

PROFESORA I: (*Tomándose la cabeza entre las manos*) Me parece que de pronto he caído en el centro de un inmenso caos... Jamás supuse que pudiera ocurrir esto en el país... (*Vuelven a oírse tiros y culatazos en las ventanas. Entran tres carabineros. Uno de ellos es Oficial. Todos se encuentran fuertemente*

armados. Dos cargan en los brazos libros y papeles que han recogido)

CARABINERO: *(Jefe)* La escuela estaba repleta de material marxista y subversivo. ¡Lo hemos recogido para quemarlo! Inspeccionaremos por aquí...

(Comienza a revisar los libros del estante, los bojea y apilona en el suelo) Pareciera que el personal de esta escuela es todo rojo... ¡Es bueno saberlo! *(Regresa Acevedo y se queda de pie junto a la puerta)*

PROFESORA II: Lo que ha decomisado es material de estudio y folletos oficiales... No estaban prohibidos... ¡Nunca en Chile se ha temido a los libros!

CARABINERO I: ¡Cállese! ¡Sabemos lo que tenemos que hacer! *Sigue el registro meticulosamente. La Profesora II, molesta, los mira y sale)*

PROFESORA I: *(Tímida y acobardada por lo que ve y sospecha)* ¿Sabe usted algo del sector de Renca? Tengo por allá una hija, quedó enferma en la casa...

CARABINERO I: *(Brutal)* ¡Ese sector está siendo bombardeado! ¡Sólo así acabaremos con la plaga de obreros francotiradores! ¡Quedara planito! *(La Profesora I se desmoraliza y comienza a llorar)*

CARABINERO II: ¡La Profesora es sentimental! ¡Tal vez lllore de nuevo cuando vea quemar estos libros y folletos! *(Salen llevándose los libros y folletos. Acevedo, que ha estado tenso, se acerca a la Profesora con ánimo de alentarla. El Carabiniere III mira a todos como queriendo decirles algo, pero decide seguir a sus compañeros que han salido)*

ACEVEDO: *(A la Profesora I)* No crea eso que le ha dicho sobre Renca...

PROFESORA I: ¡Lo único que tengo es esa hija! ¡Quedó sola en la casa! ¡Ah! ¡Tal vez ya no la tengo! ¡¿Por qué todo esto?! ¡¿No hubiese sido mejor haber cedido dejar que los momios hiciesen lo que les daba la gana? *(Está totalmente desmoralizada y llora)* ¡¿Cuántos habrán muerto ya? ¡¿Cuántos tendrán que morir? ¡Será como si el invierno se detuviera en Chile para siempre! ¡Para siempre!

ACEVEDO: *(A la Profesora I)* La Unidad Popular hizo lo que tenía que hacer... ¡Lo creo ahora! *(Regresa la Profesora II)*

PROFESORA II: ¡Hasta los Carabineros llegó la noticia de que ha caído La Moneda! ¡Nadie sabe la suerte del Presidente, parece que todo el país está en manos de los fascistas! ¡Hay ya millares de muertos! *(Se deja caer en una silla y llora también)*

Acevedo las mira y aprieta los puños, se siente infinitamente impotente. De pronto mira en el suelo su guitarra, la toma y la afina. Quedamente, en pianísimo, comienza a tocarla acompañándose una canción de lucha, expresiva, dura («La Alambrada», de Jara) Lejos se oyen más y más disparos y gritos. De vez en vez, algunos vivas. Acevedo canta sin mirar a las mujeres que lentamente van cesando de llorar. La Profesora II se levanta, va y toma la bandera de Chile, doblada y la coloca sobre un mueble. Luego se arregla el pelo y limpia las lágrimas.

PROFESORA II: ¡Me hace mucho bien tu música!

ACEVEDO: *(Cesa de cantar y pone en un rincón la guitarra, sonriendo)* ¡Hay que animarse! *(La Profesora I se incorpora también algo reconfortada)*

PROFESORA I: ¡Gracias Acevedo! ¿Ves? ¡Ya no lloro! *(Se arregla el rostro y el pelo con las manos)*

ACEVEDO: ¡Hay que sonreír, Profesora! ¡Sonreír con ánimo! Así decía mi abuelita... *(Golpean duro con culatas en la ventana. Vuelven a oírse estallidos de bombas, lejos. Llegan de nuevo los tres carabineros, traen detenido y esposado a Lucho. Lo han golpeado y le han roto el traje)*

CARABINERO I: *(Jefe, a la Profesora I: Señalando a Lucho)*
¡Le encontramos llenando frascos

con parafina para achicharrarnos!
¿Se fija? Eso es lo que han hecho con
las escuelas... Nidos de terroristas.
Acompáñenos con él hasta donde está
el Jefe... *(A Lucho)* Tendrás Consejo
de Guerra... Y pronto... No estamos
jugando... Correrás la misma suerte
que los revoltosos de la Universidad
Técnica. Ya hemos fusilado a algunos.

PROFESORA I: ¡Es un niño, sólo luce fuerte y crecido!

CARABINERO I: No hay enemigo pequeño. ¿No conoce
el dicho? *(Empuja violentamente a Lucho)*
¡Vamos! *(Sale la Profesora I los sigue, tras
ella marcha el Carabinero II, mientras el III se
retraza de exprofeso y una vez salido los otros se
acerca a la Profesora II y le habla en voz baja)*

CARABINERO III: Esto que hago me repugna. Soy de Iqui-
que, mis hermanos trabajan en las minas
de El Teniente... *(Sale rápido. Acevedo y la
Profesora se miran asombrados. Vuelven a oírse
disparos y los aviones de nuevo pasan rasante.
Sigilosamente entra a la estancia el Obrero, trae
un bulto grande a manera de morral. La Profe-
sora II y Acevedo se sorprenden)*

OBRERO: *(Con gestos)* ¡Chiss! Me llamo Egol, soy
obrero de la textilera de atrás... El
Cabro Araya nos avisó lo que ocurre
acá, y acordó que yo viniera. ¡Salté la
pared!

PROFESORA II: Qué noticias trae... Sabe algo nuevo...
¿Es cierto que tomaron La Moneda?

OBRERO: Si. Cayó... Parece que mucha gente
murió adentro... Y de Allende nada se
sabe desde que habló por última vez al
país... El imperialismo y los fascistas
de aquí se han salido con la suya... Por
ahora... ¡Pucha que es por ahora!

ACEVEDO: ¿Qué se va a hacer?

OBRERO: Organizar la resistencia. Los que tengan
que morir ahora, pues, a hacerlo. Pero los
otros a reservarse para lo que viene...

PROFESORA II: (*Abatida*) ¿Qué puede venir estando
como estamos?

OBRERO: (*Enérgico*) Es bueno que lo entiendan,
lo que viene es la lucha por la definitiva
liberación de Chile y de los pobres... Es
lo que viene. (*Se oye un ruido. El Obrero se
oculta tras un estante. Llega la Profesora I*) ○

PROFESORA I: Reunieron al Lucho con otros que han
sacado de no sé dónde y a golpes lo
montaron en un camión blindado...
(*Advierte inquietud en Acevedo y la Profesora
II*) ¿Qué ocurre de nuevo?

PROFESORA II: (*Mientras el Obrero deja su escondite*) Ha
llegado un obrero de la textilera de
atrás... (*La Profesora I mira con sorpresa al
recién llegado*)

PROFESORA I: ¡Ah! ¿Tomaron la fábrica los carabineros?

OBREROS: Aún no... Pero lo harán seguramente...

Necesitamos ganar tiempo mientras sacamos una imprenta que tenemos allá y también a algunos dirigentes...

PROFESORA I: ¡Corre peligro aquí! Pueden hasta matarlo... ¡Me asusta!

OBRERO: Tenía que venir para observar si le es fácil a ellos colárseos por aquí... Y para nosotros contenerlos un poco mientras desocupamos.

PROFESORA I: Se me ha dado la orden perentoria de desalojar a como dé lugar la escuela... y me dijeron que enviarán otras directivas con el Bedel... En estos momentos allanan casi todas las casas de la población... ¡Nuevamente me hallo angustiada!

OBRERO: También lo hacen en los Cordones Industriales... Es el terror...

ACEVEDO: Eso es... *(Se oye ruido de pasos. El Obrero vuelve a esconderse. Acevedo cubre el escondite parándose adelante. Entra el Bedel, lo sigue el Carabinero II)*

BEDEL: El Jefe da cinco minutos para desocupar la escuela, antes que decreten toque de queda. Quiere que los niños canten el himno al salir y que se icle la bandera...

PROFESORA I: ¡¡Qué!! ¡Izar la bandera! (*Mira con angustia a la Profesora II*)

PROFESORA II: Eso no lo haremos nunca... Quizás podamos desocupar la escuela si ellos garantizan la seguridad de los niños... Pero cantar el himno e izar la bandera nunca...

BEDEL: (*Burlón*) Lo de la bandera podré hacerlo yo cuando ustedes salgan. Pero es un homenaje al triunfo de la Junta, lo que ellos desean, y eso toca hacerlo a los profesores y a los alumnos... También tienen cinco minutos para eso... Mientras tanto continuaré diciéndole a estos (*Señala al Carabinero*) quiénes son los rojos y extranjeros de la población que pueden tener armas y hay muchos... (*Salé*)

ACEVEDO: (*Se contiene para no irse sobre él. La Profesora II lo sostiene con una mirada*)

PROFESORA I: (*Reaccionando con energía*) Jamás me someteré a esa humillación... aunque me maten... aunque maten a mi hija... (*Vuelve a llorar*) No importa que llore... Déjenme llorar, tengo miedo, soy débil... Pero siento que me hago fuerte... No haremos nada de eso... Ustedes sostendrán mi posición... ¿Verdad? La sostendrán... (*Sigue llorosa*)

ACEVEDO: Hasta lo último...

PROFESORA II: Pienso igual... que aun cuando no maten... no podemos... *(El Obrero sale de su escondite e interviene)*

OBRERO: Un momento, debemos discutir eso sobre la marcha...

ACEVEDO: ¿Izar la bandera y cantar el himno como júbilo porque están asesinando a Chile? Por mi parte haré que me maten aquí mismo... Los provocaré para que lo hagan... *(Intenta abrir la ventana. La Profesora II lo sujeta)*

PROFESORA II: Acevedo, serénese... Hay que meditar... Oigamos lo que dice él... *(Señala al Obrero)*

PROFESORA I: *(Rebelde y terca)* Me quedaré sentada aquí, no les responderé más ni una palabra y que hagan lo que hagan... ¡Cerraré los ojos!

ACEVEDO: Y si quieren ametrallar a los niños, allá ellos... Será su crimen...

OBRERO: Ustedes actúan como quiere el enemigo que lo hagan. ¿Se dan cuenta? Oigan, ninguna revolución puede triunfar si el pueblo no ve en sus dirigentes consecuencias hasta el último extremo... Pero también es cierto que las muertes inútiles no ayudan en nada... Y de aquí

en adelante necesitaremos muchísima gente viva y con ánimo fuerte y resuelto...

ACEVEDO: ¡Pero humillarnos...! ¿Dejar que se caguen en uno...?

OBRERO: Cabro, no hay humillación en hacer un esquince para que el enemigo no nos golpee y poder nosotros golpearlo luego... ¡Compréndelo!

PROFESORA II: Cómo le miraré de nuevo la cara a mis niños... Ellos no entenderán... Sólo verán un hecho... ¡Que somos cobardes! ¡Que cedemos!

OBRERO: ¡Algún día tendrán claridad sobre lo que hacemos hoy! Ahora basta con que lo entendamos nosotros. Esos niños no deben ser ametrallados... Son nuestras reservas... Las reservas para la futura lucha de Chile... Ustedes no deben dejarse sacrificar... No es cuestión de morir, sino de pelear... Y se pelea vivo, no muerto... ¿No es así? Sólo los grandes héroes siguen peleando muertos... Pero ellos murieron por la vida... Sépanlo bien...

ACEVEDO: ¿Debemos ceder, entonces?

OBRERO: Ceder no... Comenzar a actuar en función de la lucha... ¿Me han entendido?

ACEVEDO: (No muy convencido) Creo que sí... pero...

PROFESORA II: (Cortándolo) ¿Se resistirá verdaderamente?
¿No irán decayendo los ánimos hasta la aceptación del estado de cosas que impondrán ellos?

PROFESORA I: Eso temo... ¡Confieso que estoy derrumbada!

OBRERO: Depende de todos lo que se haga en el futuro... Y creo que los chilenos gustamos de la esclavitud...

ACEVEDO: Actuemos entonces... Quiero comenzar a hacerlo...

OBRERO: (A la Profesora I) Vaya y dígales a los carabineros que despejen la cuadra de la Escuela para que puedan salir los niños... (A la Profesora II) Usted, Profesora, avíseles a las dos maestras lo que se va a hacer... Que los niños salgan cantando el himno. Lo cantarán por nuestras glorias pasadas y venideras y no por ellos, que eso quede claro... Usted (A Acevedo) búsquese el cordel para izar la bandera...

PROFESORA I: (Turbada) Eso es lo que no quisiera se hiciese... Tengo temor, pero hacer eso...

OBRERO: Tranquílcese... Yo me encargaré después de arriarla a media asta...

PROFESORA I: ¡Ah! ¿Lo hará?

PROFESORA II: ¿Usted? ¿Se quedará aquí, entonces?

OBRERO: *(Ríe)* Quizás me quede... quizás no...
Todo depende... Vayan... *(Acevedo y las Profesoras salen. El Obrero saca de su morral un arma larga y la monta, escondiéndola en un rincón, luego saca un pequeño grabador reproductor, le arregla un cable y lo desconecta, muy quedamente lo prueba. Regresa la Profesora II. Se extraña de lo que ve pero no comenta nada. Sólo informa)*

PROFESORA II: Los niños se organizan en filas para salir... Recuerde que el bedel es momio y puede regresar... Carga las llaves...

OBRERO: *(Señalando la ventana)* ¿Esta ventana abre?

PROFESORA II: Los postigos estaban duros, pero se le echó aceite a los goznes y bisagras...

OBRERO: *(Forzando la ventana)* Veré... Sí... Sí abre... Es importante... Ya habrá que usarla...

(A lo lejos se oye el himno de Chile cantado a coro por los niños... Y ruidos de voces... Luego una corneta toca atención... Los aviones vuelven a volar rasantes... El Obrero aprovecha y prueba de nuevo el grabador reproductor. Por él se oyen voces confusas. Llega Acevedo, trae la cuerda larga)

OBRERO: *(A Acevedo)* Coloca la cuerda en el asta y amarra la bandera. *(Acevedo procede a hacerlo. A lo lejos sigue oyéndose el Himno de Chile coreado por los niños entre ruidos diversos y voces de mando. Llega la Profesora II)*

PROFESORA II: Que icen la bandera... Los Carabineros se han retirado lejos y están en fila y con las armas dispuestas.

OBRERO: Bueno, salgan todos, que yo voy a izarla... *(Las mujeres y Acevedo salen. El Obrero comienza a izar la bandera, afuera vuelve a tocar la corneta. Lentamente la bandera va llegando a lo alto del mástil. El coro de los niños se extingue. El Obrero entonces abre algo la ventana toma una silla y la coloca cerca de aquella, luego pone el reproductor grabador sobre la silla y le da volumen. La voz de Allende comienza a escucharse clara, diciendo, mientras el aparato aumenta volumen)*

«Tengo fe en Chile y en su destino. Superarán otros hombres este momento amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor».

¡Viva Chile! ¡Viva el pueblo! ¡Vivan los trabajadores! *(Mientras la voz de Allende*

se oye, el Obrero se mueve hacia la bandera y comienza a arriarla hasta dejarla a media asta. De inmediato, se oyen afuera voces, gritos, órdenes, de mando. Marcha de zapatos y botas y un ruido nutrido de disparos. El Obrero toma el arma, se parapetea tras de la ventana y comienza a disparar. Llega Acevedo portando dos pistolas de gran potencia. El Obrero las mira interrogante mientras dispara hacia afuera)

OBRERO: ¿Y eso, cabro?

ACEVEDO: Las encontré en el cuarto del Bedel...

¡Lo que haya que hacer lo haremos juntos...! (Comienza a disparar con una de las pistolas mientras deja la otra sobre el escritorio. Desde afuera les responden con fuego nutrido y gritos. Llega la Profesora II. Dura, tensa. Acevedo y el Obrero la miran sorprendidos)

PROFESORA II: ¿Qué debo hacer yo?

ACEVEDO: *(Muestra a la Profesora la otra pistola y con gestos le indica que dispare. Ella rápidamente la toma, la revisa. Observa cómo la maneja Acevedo y seguidamente, con decisión, comienza a disparar mientras aprieta sus mandíbulas)*

OBRERO: *(Cuándo dispara de nuevo, grita hacia afuera)*
¡Vengan conchas de sus madres que ya comenzó la respuesta del pueblo!

ACEVEDO: Eso es... ¡Plomo contra plomo!

(Mientras dispara recita a gritos)

«Oh, valientes araucanos!

Ahora es tiempo; mirad

que es gran bien la libertad

y que hoy está en vuestras manos».

Los disparos desde afuera se intensifican, mientras a lo lejos, vuelve a oírse el Himno de Chile coreado por los niños quienes acentúan algunas estrofas. Nuevamente por el reproductor, al cual el Obrero acciona rápidamente, se eleva la voz de Allende. Los disparos de parte y parte se intensifican. El Obrero, la Profesora y Acevedo retroceden accionando siempre sus armas, mientras se cierra lentamente el telón.

FIN DE LA OBRA.

Personajes

MARGARETT

Muriel: Muchacha de veinticinco años. Rubia, de aspecto vulgar, habla con decisión, y hasta con agresividad, como persona necesitada corrientemente de mantenerse a la defensiva.

PAULINE

OWEN: Tiene veinte años aunque aparenta menos. Es morena, pero suele teñirse el pelo con un colorante rojizo. Ha adoptado el uso

Una medalla para las conejitas

de orejitas de conejo. Parece de aucho, y en realidad no goza de muy buena salud. Es irrimible en extremo y cualquier situación difícil la lleva al histerismo. Se considera muy despierta pero en el fondo es medio tonta.

HOWE

Camarero del hotel Sam. Treinta años. Es natural de la isla. Cumple con su deber como persona que sabe que debe cuidar su puesto. Por lo demás, tiene conciencia de quénes son los clientes que suelen hospedarse en ese sitio.

CAMPION

HALL: Sargento de la Infantería de Marina de los Estados Unidos. Cuarenta años. Tiene un alto concepto de sí mismo y de lo que

Personajes:

MARGARETT

MUREL: Muchacha de veinticinco años. Rubia, de aspecto vulgar, habla con decisión, y hasta con agresividad, como persona necesitada corrientemente de mantenerse a la defensiva.

PAULINE

OBION: Tiene veinte años aunque aparenta menos. Es morena, pero suele teñirse el pelo con un colorante rojizo. Ha adoptado el uso, para ciertas ocasiones, de un cintillo con orejitas de conejo. Parece debilucha, y en realidad no goza de muy buena salud. Es irritable en extremo y cualquier situación difícil la lleva al histerismo. Se considera muy despierta pero en el fondo es medio tonta.

BOB: Camarero del hotel Sam. Treinta años. Es natural de la isla. Cumple con su deber como persona que sabe que debe cuidar su puesto. Por lo demás, tiene conciencia de quiénes son los clientes que suelen hospedarse en ese sitio.

CRISPHIN

HALL: Sargento de la Infantería de Marina de los Estados Unidos. Cuarenta años. Tiene un alto concepto de sí mismo y de lo que

hace. En su institución ha efectuado un curso de relaciones públicas.

INFANTE: Muy joven. Ha ingresado recientemente a la Marina y aún no está lo suficientemente «duro». Cree que la guerra es un deporte algo más peligroso que otro.

VIEJA: Cuarenta y cinco años, pero aparenta más. Fue doméstica en el hotel Sam durante dos años. Tiene tipo mestizo. No es leída, pero está bien enterada de cuanto ocurre a su alrededor, y sobre todo en su país.

MARINOS.

Comandante del hotel Sam. Treinta años. Es natural de la isla. Cumplo con su deber como persona que sabe que debe cuidar su puesto. Por lo demás, tiene conciencia de quienes son los clientes que sueñan hospedarse en ese sitio.

Sargento de la Infantería de Marina de los Estados Unidos. Cuarenta años. Tiene un alto concepto de sí mismo y de lo que

La acción se desarrolla en una suite del quinto piso del hotel Sam, situado en una costa aislada a treinta o cuarenta kilómetros de la ciudad de Santo Domingo, en la isla de Santo Domingo, un día de julio de 1965.

La suite consta de dos dormitorios con sus correspondientes baños y un balcón, la escena muestra uno de los dormitorios, el más amplio, el cual se comunica con el otro, situado al fondo, por una puerta amplia. A derecha e izquierda de ella hay un closet, de guardar ropas y maletas y un baño. En el lateral derecho del espectador está la puerta de entrada y la suite al fondo de este lateral, hay un amplio balcón cuyas ventanas y cortinas están cerradas. En la habitación hay una cama matrimonial confortable, con dos almohadas; alfombras en el piso, un sofá, una pequeña mesa-tocador; cerca de la cama hállase una mesa de noche, sobre la cual hay un teléfono y un velador. En un ángulo un biombo. Son cerca de las cinco de la tarde cuando comienza la acción. La alcoba esta en penumbra. En la cama, Margaret duerme aún; su ropa y zapatillas están tiradas por el suelo y sobre el sofá. Sobre éste también están tirados unos pantalones de hombre con elásticas. Se advierte que quienes habitan en la suite llegaron a dormir tarde y cansados y no se preocuparon por ordenar las cosas.

Segundos después de correrse el telón mostrando la escena suena el teléfono, Margaret se despierta e incorpora en el lecho, displicentemente primero, luego con rabia. Medio dormida aún toma la bocina y atiende.

MARGARETT: ¡Haló! ¡Haló! ¿Qué? ¿Larga distancia?
¡ Está equivocado! (*Corta y se acuesta.*
Segundos después el teléfono vuelve a sonar, lo toma de nuevo francamente enojada) ¿Cómo?
Sí, es la suite 165, sí, soy Margaret
Murel, sí, también habita aquí mi amiga
Paulina Obion. ¿Qué ocurre? ¿Llamada
desde Houston? Bueno, pase la llamada...
(*Cubre con una mano la bocina y grita hacia el
otro cuarto*) ¡Pauline! ¡Pauline! ¡Telefonean
desde Houston, deben ser para nuestros
gordinflones adanes! ¿Atenderé por ellos?
(*Como Pauline no responde se decide y atiende
la bocina*) ¡Haló! Sí, soy yo, Margaret...
¡Ah! ¿Son ustedes? ¿Por qué me dices
que hablas desde Houston? ¿Están locos
los de la telefónica? Desde que llegué he
pensado que todos en esta bella isla de
Santo Domingo se encuentran mal de la
sesera. ¿En qué cabaret de mala muerte
amaneciste con el otro grandulón? ¡Oye!
¿Andas sin pantalones? Porque aquí veo
los que llevabas anoche. Buena nos la
hicieron dejándonos en la madrugada
aquí, como un par de tórtolas solas con

el pretexto de que iban a buscar una embarcación para irnos de pesca. ¡A tragar más whisky fue que anduvieron! ¡Vénganse enseguida, tejanos sucios! ¡Ah! ¿Cómo? ¡Que están en Houston de verdad! *(Con terror)* ¡No puede ser, me quieres engañar! ¡Qué tenemos nosotras que hacer con tus negocios! ¡Ojalá se te incendien tus cochinos almacenes! *(Llega junto a ella Pauline en pijama, bata y con los pies descalzos. Margaret tapa la bocina y le habla)* Frank habla desde Houston... Alzaron el vuelo en avión especial esta mañana... Se están riendo de nosotras como dos tarados...

PAULINE: ¡No puedes ser! ¡Gángsteres! ¡Cochinos! ¡Hijos de sus mismas madres! ¿Qué vamos a hacer ahora? *(Pretende arrancarle la bocina a Margaret, pero ésta se lo impide con un movimiento)* ¡Déjame chillarle improperios a ese barril grasiento! ¡Déjame nombrarle hasta los hígados de su miserable parentela! ¡¡Déjame!! *(Margaret vuelve a hablar con la bocina)*

MARGARETT: ¡Pauline te maldice! ¿Te ríes de nuevo? ¡Dillinger! ¿Cómo vamos a pagar cuanto debemos en este hotel? ¿Con qué dólares nos iremos de esta «encantadora» isla? ¿Desean que nos lleven a la policía?

PAULINE: *(Gritando histérica)* ¡Les arrancaré los pelos uno a uno! ¡Les sacaré los ojos! ¡Les morderé el trasero! ¡Uyyy! ¡Pero uyyy! ¡Abandonadas, varadas en esta isla de mestizos y comedores de bananas! ¡Dile que lo mataré aún cuando me lleven a la silla eléctrica!

MARGARETT: *(A Pauline)* ¡Cállate! ¡Déjame oír lo que dice este imbécil! *(A la bocina)* Y... ¿Qué? ¿Un sobre? ¡Habla más alto! ¿Bajo la almohada de Pauline? *(Pauline ha prestado atención)* ¿Hay un cheque? *(Pauline va corriendo a su alcoba)* ¡Mira, mariposón que si es otra burla, en la primera oportunidad que te encuentre bebiendo como un orangután te echaré en el vaso una buena dosis de cianuro como para matar a toda una tropa de grasientos como tú! *(Pauline regresa, trae un sobre en la mano del cual extrae un cheque)*

PAULINE: ¡El sobre y el cheque! *(Todo en ella ha cambiado)* ¡Cinco mil dólares! *(Con duda)* ¿Será falso?

MARGARETT: *(A Pauline)* ¡Son capaces! *(A la bocina)* ¡Pauline ha encontrado el cheque, pero mira, buey hediondo, que si es falso, ambas te podremos enjuiciar ante todos los tribunales de nuestros poderosos Estados Unidos! ¡Sí, así como nos ves,

como unas raticas, te podremos enjuiciar!
¡Ah, boca sucia! (*A Pauline*) ¡Dicen que es bastante paga para unas lagartijas como nosotras!

PAULINE: (*Acercándose a la bocina*) ¡Sapo cornudo!
(*Crispa sus manos y amenaza*) ¡Quisiera tenerte aquí! ¡Y al otro cuidacaballos también!

MARGARETT: (*Apartando a Pauline. A la bocina*) ¡Será la última vez que andemos con perros sarnosos como ustedes! ¿Ah, qué? ¡Ni falta que nos hacen! ¡Creti...! (*A Pauline*) ¡Cortó! ¡Eso nos sucede por andar con bandidos bien vestidos y engominados!
(*Deja la bocina con rabia*)

PAULINE: (*Mirando bien el cheque*) ¡Es una buena suma, sin embargo!

MARGARETT: Lo es, pero dejará de serlo si tenemos que pagar la cuenta del hotel y nuestros pasajes desde aquí hasta Los Ángeles. De ser así, la suma se reducirá como la sal en el agua.

PAULINE: No creo. Ellos han debido dejar pagados el hotel y nuestros billetes aéreos de retorno; en el fondo parecían decentes... Verás, tendremos para cada una dos mil quinientos dólares... ¡Dulce vida para una semana! (*Baila*)

MARGARETT: Entonces, a otra cosa, mariposa.

PAULINE: ¿Qué haremos?

MARGARETT: Por lo pronto bañarnos, quitarnos el olorcito a *western* que dejaron esos en nuestros lindos cuerpecitos, luego a empaquetar los trapos y a volar...

PAULINE: Podemos hacerlo después de cenar, ¿te parece?

MARGARETT: Por supuesto. Ya estoy hasta los pelos de Santo Domingo. Ocho días acá y basta de ver negros, mestizos y cañaverales y de oír... ¿Cómo llaman eso? (*Mueve las caderas*)

PAULINE: Merengue.

MARGARETT: Eso. Ya con lo que he visto y nos ha sucedido se me murió la fiebre de islas exóticas del Caribe. ¡Ah, chiquita! Cuba antes de los barbudos y el rojo Fidel sí era algo lindo y como para ganar dólares a puñados. Por una noche con transporte de ida y vuelta en un avionzote, un ratico con un ricachón y volverte una batidora en un cabaret, cuatro o cinco mil, por lo menos... Y luego las relaciones que una hacía... Un paraíso, muñeca... Y si eras audaz y te embarcabas en la ruleta... Y tenías suerte... Tu porvenir estaba hecho. ¡Pero en esta isla! ¡Bah! Y luego ese par

de salchichones desabridos meternos en este hotel, lejos de la población, sólo porque en él hablan inglés.

PAULINE: No querían ser vistos en su «aventurita». ¡Ratas apestosas! Si hubiéramos estado en un hotel en la ciudad, otra cosa sería.

MARGARETT: Claro. Siempre andan allí ricos solitarios que buscan... (*Acentúa ridículamente la palabra*): ¡Amor! ¡Amor! (*Se viste una bata*) Ordena que nos suban algo de comer. La rabia me ha dado hambre. ¡Ah!, particípale al gerente que partimos, para que ordene un automóvil que nos lleve al aeropuerto. (*Entra al baño y deja la puerta entreabierta*)

PAULINE: También encargaré unas flores para Mollie, mi prima; suspira tanto por correr su aventura en el Caribe. (*Toma la bocina, marca un número y segundos después habla*) ¿Haló? Sí, es la señorita Obion, de la suite 165. Deseo hablar con el gerente. Gracias... (*Pausa*) ¿Mr. Sheen? Buenos días, Mr. Sheen... Muy gentil... Sí, hemos gozado mucho. (*Ríe*) ¡Oh, qué gracioso! ¿Quedarnos unos días más? ¡Imposible, debemos estar en Los Ángeles hoy mismo! Si es tan amable y nos reserva puesto en el vuelo más próximo de esta noche... Sí, puede

ser para esa hora... Ah, y le ruego me solicite unas flores... Las más exóticas posibles... No... para un regalo. Eso queda a su gusto. Sí, comeremos antes. Envíenos una cena ligera. Puede ser... ¡Sí...! Oh, se me olvidaba, no descuide ordenar el automóvil para que nos conduzca al aeropuerto...! ¿Cómo dice usted? ¡La cuenta! ¿Cuál cuenta? ¡Ahhh! ¿Míster Smith y míster Doyle no la cancelaron? ¿No? ¿La de ellos tampoco? ¡Cochino! ¡Mantecoso! ¡No! ¡Dispense! ¡No es con usted! ¿A cuánto sube la cuenta? Sí, le ruego que vea. (*Adentro*) ¡Margarett! ¡Margarett! Nos la han jugado de lo lindo, ni siquiera la cuenta de ellos han cancelado. ¡Llegaremos a casa pidiendo para pagar el taxi! ¡Esos culos grasientos! (*A la bocina*) ¿Ah? ¡Dígame! ¡Mil doscientos dólares! ¿Cree usted que este hotelucho es la Casa Blanca? (*Dentro*) ¡Margarett, por Dios! (*A la Bocina*) ¡Bueno! ¡Sí! ¡Puede enviárnosla y también nuestros boletos aéreos de retorno! ¡Qué! ¿No estaban adquiridos? ¡Por Júpiter que se han ensuciado en nosotras...! Orinado... ¡Cagado! ¿Primera vez que oye estas cosas, míster Sheen? ¡Lo siento! ¿Con qué me pinto los labios? ¡Con rojo de letrina! (*Cuelga*

furiosa. Llega Margaret, bañada y en bata)

¿Has oído? ¡Nos la hicieron completa!

MARGARETT: Tengo escalofríos de la furia. *(Se estremece)*

PAULINE: *(Histérica)* ¡Uyyy! ¡Lo que deseo es matar a alguien! ¡Arañar! ¡Romper cosas! *(Trata de alzar el sofá Margaret la detiene)*

MARGARETT: ¿Quieres que nos aumente la cuenta?

PAULINE: Siempre sospeché que andábamos con un par de avaros. *(Cambia de voz)* «Mis conejitas, ¿por qué en vez de champaña no toman Coca-Cola? Es el néctar de Norteamérica, su jugo nacional...» ¡Cabezas de delfines! *(Violenta toma la bocina y marca un número)* ¿Central? Sí... Una llamada a larga distancia, urgente... sí... ya, claro... al ocho, ocho, ocho, ocho, ocho, seis, ocho, dos, dos, cuatro de Houston... Aguardaré tres segundos... Sí... ¡Houston!

MARGARETT: ¿Qué haces?

PAULINE: Verás... *(A la bocina)* Sí... Sí... ah, con el gerente... claro... Con el mismo... Es para un negocio desde Santo Domingo... Es la Secretaria de mister López... ¿Quién en mister López? ¿Quién en mister López? ¿No lo conoce? ¿Tampoco sabe que acá hay azúcar, ingenios, dólares? ¡Es mejor que comunique...!

MARGARETT: *(Al camarero)* ¿Por qué ese aumento?

CAMARERO: El señor gerente indicó con abreviaturas. Es el gasto de los taxis utilizados por las señoritas y los señores durante los últimos cuatro días y algunos consumos de bebidas hechos en el bar y la piscina...

MARGARETT: Búscate una pastilla de tranquilizante y tómate rápidamente una, yo haré lo mismo... Tenemos necesidad de paciencia. *(Pauline se sosiega algo y se sienta al borde de la cama)*

CAMARERO: El señor gerente apartó pasajes para las señoritas en el vuelo nocturno número 237 de la AIRU; saldrá a las diez de la noche en punto...

PAULINE: Hasta en globo me iría yo...

MARGARETT: Si esto no fuera una isla, ya estaría en las carreteras haciendo auto stop...

CAMARERO: Debo hacer el abono del pasaje a la gerencia ahora mismo para garantizar la reservación de los puestos...

MARGARETT: ¿Y cuánto cuesta el viaje hasta los Ángeles?

CAMARERO: Doscientos setenta dólares con veinte.

PAULINE: ¡Mi madre!

MARGARETT: ¡Hijos de...! *(Se contiene y sonríe al camarero)*
Tenemos un cheque por cinco mil

dólares. (*Le muestra el sobre, que aún tiene en sus manos Pauline*) ¿Podrán cambiarlo en el hotel?

CAMARERO: A esta hora y por esa suma, no...

MARGARETT: ¿Entonces, qué hacemos? Debemos irnos esta misma noche.

CAMARERO: Habrá que llevarlo a un banco o a una casa de cambio en la ciudad. Será cosa de media hora. La gerencia puede encargarse de esta gestión... Mientras las señoritas arreglan sus cosas y cenan, el dinero estará aquí.

MARGARETT: Que lo haga entonces y se cobra de allí mismo.

PAULINE: (*Tendiendo el Cheque al Camarero*) Recuerde que debemos irnos a las diez, ni un minuto menos ni un minuto más...

CAMARERO: (*Recogiendo el cheque y guardándolo*) Pierda cuidado...

MARGARETT: Al Gerente que no olvide el auto... ah, y nos sube la cena...

CAMARERO: Todo se hará al gusto de las señoritas.
(*Sonríe y sale*)

PAULINE: Me relajaré unos minutos... Ah, pero antes tomaré la pastilla de tranquilizante. Parece como si me hubieran pasado una esponja de alambre por todos los

nervios. ¡Quisiera morder y patear en el trasero a todo el mundo! *(Saca de un neceser una cantidad asombrosa de frascos, frasquitos y papeletas con medicamentos: extrae de uno de ellos una pastilla. Margaret le extiende un vaso de agua, Pauline extrae otra pastilla)* Tomaré dos, ya una no me produce efecto. *(Ingiere las dos pastillas, Margaret mira con cuidado el frasco de donde Pauline ha sacado las pastillas... y grita)*

MARGARETT: ¡Ayyy, Pauline! ¡Te has equivocado de frasco! ¡Tomaste pastillas para dormir! ¡Fíjate! *(Pauline mira el frasco y advierte la equivocación)*

PAULINE: ¡Sí! *(Angustiada)* ¿Qué hago ahora? ¿Me irán a hacer daño? ¿Las devuelvo?

MARGARETT: Si quieres vomitar te puedo tocar la garganta con un canutillo de papel. Lo he hecho así algunas veces.

PAULINE: *(Indecisa)* ¡Ay, no! Si vomito, me desmayaré, siempre me ha ocurrido así. *(Temerosa)* ¿Y si me intoxico? ¡Esos fabricantes de medicamentos! ¡En vez de ponerles etiquetas con distintos colores a sus malditos frascos! ¡He podido envenenarme! ¡Hasta podría promoverles un juicio! ¿No crees? *(Suena el teléfono, Margaret lo toma)*

MARGARETT: ¡Haló!

PAULINE: Creo que me estoy sintiendo mal... *(Se deja caer en la cama, algo enervada)*

MARGARETT: *(Por la bocina)* ¿Al gerente le urge hablarnos? Póngalo al teléfono, ¿quiere? ¿Míster Sheen? Sí, la señorita Murel... Sí, a esa hora precisamente... ¿Qué? ¿No puede ser? ¿Está seguro de lo que me informa?

PAULINE: *(Desde el lecho y bostezando)* ¿Qué ocurre?

MARGARETT: *(Tapando la bocina y contestándole)* ¡LA AIRU ha suspendido sus vuelos esta noche...! *(A la bocina)* ¿Y las otras líneas? ¿También? ¿Hay mal tiempo acaso? ¿No? ¿Entonces por qué ninguna línea vuela...? Averígüelo bien y me vuelve a llamar. Es urgente que dentro de unas horas estemos en nuestras casas. Le ruego cazarnos como sea el vuelo...

(Cierra)

PAULINE: ¿Qué sucederá?

MARGARETT: Subterfugios de todo gerente de hotel. Quiere presentarnos las cosas difíciles para luego aumentarnos alguna comisión... O hacer que durmamos aquí para endilgarnos un día más... Y encima invitarnos a bailar afuera y a lo otro... En todos estos paisitos del Caribe ocurre

lo mismo. Creen que somos unas vacas a las cuales se las puede exprimir dólares y algo más...

PAULINE: Es bueno demostrarles que somos unas terneras improductivas... Ay, me muero de sueño... *(Se acurruca en la cama de Margaret)*

MARGARETT: Trata de mantenerte en pie hasta que estemos en el avión, por lo menos. No podré cargarte en peso. Ah, te ordenaré un buen café fuerte con unas gotas de coñac, es un despertador magnífico. *(Cuando va al teléfono, éste suena. Margaret lo toma. La luz se apaga y enciende segundos después. Margaret habla)* Ah, sí... ¿Ninguna línea vuela? ¿Cerrado el aeropuerto? ¿Qué? *(Pausa, escucha)* ¡Un momento! *(Habla a Pauline)* Todas las líneas han suspendido sus vuelos, el gerente no sabe qué ocurre. Supone que hay una huelga de los empleados aéreos o algo parecido... Ya mandó a averiguar con el empleado que viajó a la ciudad a cambiar nuestro cheque. *(A la bocina)* Está bien... De todos modos haga lo posible por averiguar cómo podemos salir hoy de esta «encantadora» islita... No podemos pagarle un día más de hotel... ¿Es asunto nuestro? ¡Por supuesto!

PAULINE: *(Interrumpiéndola)* Que nos pida el auto para nosotras mismas ir averiguar. Eso me huele a trampa...

MARGARETT: Oiga... Le ruego que nos solicite el auto para nosotras hacer la diligencia... ¿Lo ha pedido y no hay? ¿Y el del hotel? ¿Está afuera? Qué servicio éste, como para recomendarles a otros clientes esta ratonera. Sí, es mi opinión y la de mi amiga...

PAULINE: Yo la perfecciono: ¡ratonera inmundal!

MARGARETT: Aguardo su pronta y satisfactoria respuesta... *(Cuelga. A Pauline* ¡Chiquita! Si no nos movemos, ese pulpo nos engulle vestidas. Yo opino que busquemos en el hotel a algún cliente de esos que tengan automóvil para que nos lleve a la ciudad...

PAULINE: ¿Habrá? Porque este hotel es un desierto, por algo nos trajeron a él los pillos esos...

MARGARETT: Aunque sea uno debe existir... Nos ponemos lindas, nos empolvamos bien nuestras naricitas... Luego unas cuantas caídas de ojos y sonrisas y enganchamos...

PAULINE: *(Bostezando)* Yo lo que tengo es sueño.

MARGARETT: ¡Pauline! ¡Por favor! ¡Si no nos movemos llegaremos a Los Ángeles desplumadas! No me gusta el cariz que toma esto con ese gerente...! Me vestiré, te aconsejo que hagas lo mismo ya. *(Saca ropa del closet y va detrás del biombo procediendo a vestirse. Pauline se despereza y pone de pie)*

PAULINE: Si ese gerente destripaperros quiere extorsionarnos debemos poner la queja en nuestra embajada. Por algo somos ciudadanas norteamericanas. No debemos dejar que nos crea ingenuas. Eso está bien en nuestro trabajo. *(Hace una pirueta de animalito)* ¡Conejitas lindas! ¡Orejitas de seda! ¡Pero no con un hotelero... inmundo! *(Tocan a la puerta. Pauline indaga)* ¿Quién es? *(Margarett se ha vestido casi detrás del biombo)*

VOZ AFUERA: El camarero. *(El camarero entra y procede a preparar la mesita para disponer en ella los platos y vajillas de la cena)*

CAMARERO: ¿Saben las señoritas la noticia?

PAULINE: ¿Cuál noticia?

CAMARERO: Hay disturbios en la isla. Parece que en la ciudad de Santo Domingo y en otras del interior ha estallado una revuelta... Pelean en varios sitios.

PAULINE: *(Fuera de sí)* ¡Ayyyyy! ¡Margarett! ¡Sal rápido! ¿Estás oyendo? ¡Algo espantoso!

MARGARETT: *(Sale arreglada ya para viajar)* ¿Cómo es el cuento?

PAULINE: ¡Una revuelta en esta isla! ¡Me voy a morir del susto! *(Se come las uñas y camina agitada)*

MARGARETT: *(Al camarero)* ¿Es cierto o son bromas? No estamos para chistes o inocentadas... *(Pauline se recobra algo)*

CAMARERO: ¡Es la verdad, señorita! Lo acaban de anunciar al gerente. El teléfono principal no deja de sonar cada segundo. Se pelea a tiros en Santo Domingo y hay una confusión general en toda la isla... *(La luz se apaga nuevamente y se enciende segundos después. A lo lejos se oyen explosiones como de cañonazos)* ¿Están oyendo? ¡Ahí tienen el chiste!

PAULINE: *(En el colmo de la histeria)* ¡Margarett! ¿Y ahora qué hacemos? *(Trata de dominar sus ganas de llorar, pero no puede y comienza a hacer pucheros)* ¡Quiero irme para mi casa ya! ¡Estoy marcada! ¡Me duele el estómago! ¡Ayyyyy! ¡Uyyyyy! ¡Voy a vomitar...! *(Sale corriendo hacia el baño)*

CAMARERO: *(Dándole los últimos arreglos a la mesa donde ha colocado las viandas con mucha meticulo-*

idad) A lo mejor mañana ya no hay de estas frutas y legumbres. Cada vez que ocurren problemas en la isla, en estos hoteles aislados escasean los alimentos... *(La luz vuelve a declinar pero retorna a su misma intensidad)* Cuando mataron a Trujillo hasta hubo un día en que no tuvimos agua...

MARGARETT: ¿No se puede ir a la ciudad, entonces? Debemos hacer diligencias. *(Se oye ruido de aviones volando cerca)*

CAMARERO: ¡Sería peligroso! Además, ¿en qué vehículo hacerlo? En el hotel no hay ni uno solo... *(Suenan cerca algunos estallidos. En el baño se siente un cuerpo que cae)*

MARGARETT: *(Oyendo el ruido en el baño)* ¡Paulilne! *(Va al baño y desde él grita)* ¡Se ha desmayado! *(Al camarero, quien se ha acercado a la puerta)* ¡Ayúdeme usted, pronto! *(El camarero entra segundos después. El y Margaret regresan trayendo a Pauline desmayada)*

CAMARERO: Es impresionable... *(Colocan a Pauline en la cama)*

MARGARETT: Siempre que vomita le ocurre eso. *(A Pauline)* ¡Pauline! *(Le da palmadas en las mejillas)* ¡Pauline por Dios! *(Al camarero)* ¡Deme usted agua en una servilleta!

CAMARERO: Está cortada la carretera por francotiradores. Al empleado que había partido para la ciudad lo asaltaron y golpearon. ¡Desapareció su motocicleta y también su carteral! ¡En ella llevaba el cheque de ustedes...!

MARGARETT: ¿Quiere decir que el cheque...? ¡Ayyy, qué desgracia!

CAMARERO: Fue robado o se extravió... Es lo mismo. *(Inquieto)* ¡Debo ir abajo! Hay novedades en el hotel, el gerente me requiere. *(Sale rápido)*

MARGARETT: *(A Pauline que sigue inconciente)* ¡Pauline! ¡Pauline! ¡El cheque! ¡Oye! ¡Se han robado el cheque! ¡Muévetel! *(Pauline permanece inmóvil, presa de su desmayo)* ¡Ay, Dios mío! ¡Pauline! ¡Querida! ¡Ya no tenemos el cheque! ¡Estamos hundidas! ¡Vuelve en tí! ¡Tenemos que hacer algo! *(Se oyen nuevamente aviones a borro, estallidos de bombas y tiroteos cerrados, muy cerca, de pronto, un artefacto estalla tan próximo que toda la habitación se estremece. La luz declina hasta casi apagarse. Margaret, fuera de sí, salta y se mete debajo de la cama. Tiros y ahora gritos se intensifican afuera. Margaret saca la cabeza y trata de mirar hacia arriba, llamando)* ¡Pauline! ¡Pauline! *(Suena otra explosión fuerte. Margaret vuelve a esconder la cabeza.)*

Al sobrevenir una calma la saca y repite su llamada) ¡Pauline! ¡Amiga mía! (*Pauline vuelve en sí lentamente y busca a Margaret, al no verla se incorpora y camina unos pasos. Margaret al verle los pies la llama*) ¡Pauline!
¡Pauline!

PAULINE: (*Sorprendida y asustada*) ¡Ayyy! (*Ve a Margaret y se tranquiliza. Esta sale de si escondite*)

MARGARETT: ¡Cayó una bomba cerca! ¡Creí que el hotel se iba a hundir! (*Se incorpora y limpia el vestido*)

PAULINE: Me puse mala. No supe de mí. ¿Qué ha ocurrido?

MARGARETT: ¡Una catástrofe! ¡No es ninguna revuelta! ¡Debe ser la Tercera Guerra Mundial! ¡A esto lo bombardean y asaltan...! (*Jadea*) ¡Al empleado que lleva el cheque para cambiarlo lo mataron y robaron...!

PAULINE: (*Saltando*) ¡Ayyyyy! ¿El cheque?

MARGARETT: ¡Nos hemos quedado sin nada y con esta situación, es horrible!

PAULINE: (*Sin control alguno*) ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Lo que deseo es estar con mi mamá! ¡Debemos irnos de este hotel del demonio!

MARGARETT: ¡No es del hotel sino de la isla de donde debemos salir!

PAULINE: ¡Me iré como sea! *(Margarett contagiada busca sus maletas y comienza a arreglarlas con premura. Pauline va adentro y sale rapidísima con ropa revuelta y maleta. Se mete tras el biombo y comienza a cambiarse)*

MARGARETT: ¡Hay que apurarse! *(Pauline habla detrás del biombo)*

PAULINE: ¡He oído cuentos sobre las guerras en estos paisitos! ¡Bandadas de negros y mestizos horribles blandiendo machetes y rifles y cortando y disparando como verdaderos locos, por todas partes! ¡Peor que en las películas del Oeste...! Escogen a las gentes como blanco y se las rifan... ¡Uyyyyy! ¡Me horroriza llegar a Los Ángeles metida en una caja negra!

MARGARETT: *(Estremeciéndose)* ¡Somos ciudadanas norteamericanas!

PAULINE: Pero también tenemos el pellejo blandito para las balas... Lo mejor es que hables de nuevo con el gerente... *(Sale ya cambiada)*

MARGARETT: ¡Ahora mismo! ¡Le diré que nos ponga en contacto con nuestra embajada! *(Se oyen nuevamente, muy cercanas, explosiones y tiros. La luz se apaga. Margarett en la oscuridad busca el teléfono y lo acciona. Pauline comienza a gemir)*

marines) en cuanto se caigan a tiros, nos van a hacer picadillos! ¡Qué mala suerte la nuestra! (*Histérica*) ¡Yo lo que quiero es irme! (*Chilla*) ¡Uyyyyyy! ¡Uyyyyyy!

SARGENTO: (*A Pauline*) ¡Señorita! ¡Deje el histerismo! ¡No chille como un coyote del oeste!

PAULINE: ¡Uyyyyyyyy! ¡Uyyyyyyyy! (*El Sargento la hace callar con un gesto*)

MARGARETT: ¿Por qué la trata así?

SARGENTO: Con esos alaridos le raya los nervios a cualquiera...

MARGARETT: ¿Quiere decir eso que usted es nervioso? ¡Ah! ¡Un sargento nervioso, nunca me lo hubiera figurado! (*A Pauline, que gime y hace pucheros*) ¡No le haga caso! (*Le señala al Sargento*) ¡El sufre de los nervios!

SARGENTO: (*Picado*) ¡No sufro de nada! ¡Y ella debe hacerme caso y callarse! (*Se oye, fuera, aumentar los gritos y ruidos, entre ruidos de botas y tiros lejanos*) ¡Señoritas, la situación es grave!

PAULINE: (*A Margaret*) ¿Lo oyes, Margaret? (*Gime sin poder contenerse*) ¡Ya lo supongo, estamos en la línea de fuego! ¡Seremos voladas con hotel y todo lo demás!

SARGENTO: (*A Pauline*) ¡Silencio! (*Intentando asomarse a la puerta*) ¿Qué sucede? ¿Qué escándalo es ese? (*Los marines que lo acompañan mon-*

...tan sus armas. Otro infante entra arrastrando
prácticamente a una mujer vieja, quien tiene
aspecto de empleada doméstica. Esta grita y ges-
ticula tratando de zafarse)

VIEJA: ¡Suéltenme! ¡Dejen quieta a una señora!

INFANTE: (Al Sargento y soltando a la mujer) ¡Esta
mujer ha armado un verdadero motín
abajo, en la entrada! Casi le arañó la cara
a Mills. Otros nativos la han querido
secundar.

SARGENTO: (Al Infante) ¡¿Qué es lo que se trae?!

INFANTE: ¡Es una de las revoltosas!

VIEJA: ¡No soy ninguna revoltosa!

SARGENTO: Ah... Entiendes el inglés, ¿eh?

VIEJA: Trabajé dos años en este hotel... ¡Los
conozco a ustedes!

SARGENTO: ¿Por qué andas armando líos?

VIEJA: No armo líos... ¡He venido para que
suelten a mi hijo!

SARGENTO: ¿Para que soltemos a tu hijo? ¿Estás
loca? ¿De quién hablas?

VIEJA: Ustedes lo apresaron hace poco, cuando
rodeaban todos los campos de estos
contornos...

SARGENTO: ¿Nosotros? ¿Los infantes de marina?

- VIEJA: Sí... Ustedes... Marchaba con su motocicleta... Muchos de por aquí lo vieron... Ustedes, desde la arboleda, le hicieron varios disparos y luego lo asaltaron...
- SARGENTO: ¡Era un enlace de los revoltosos, seguramente!
- VIEJA: No era ningún enlace... Ni revoltoso... Trabajaba en este hotel y lo había enviado el gerente a cambiar un cheque a la ciudad... Nadie sabe qué hicieron ustedes con él, su motocicleta y el cheque...
- MARGARETT: ¡El cheque! *(Al Sargento)* ¡Es nuestro cheque! ¡Cinco mil dólares!
- PAULINE: ¡Eran nuestras ganancias!
- SARGENTO: *(Con rabia, a las jóvenes)* ¡Ustedes se quedan mudas ya!
- MARGARETT: ¡Nos devuelven nuestro cheque o nos quejaremos!
- SARGENTO: *(A las jóvenes)* ¡Silencio! ¡Déjenme entender con esta mujer! *(A la vieja)* ¿Y quién te indicó que vinieras e indagar a este lugar?
- VIEJA: ¡Los vecinos!
- SARGENTO: Pues te indicaron mal...
- INFANTE: *(Al Sargento)* ¡Uno de los que vino con ella *(Señala a la vieja)* escribió en las paredes, con carbón, un letrero...!

SARGENTO: Ah, conque letreritos... Escribió: una obscenidad, ¿eh?

INFANTE: Con el permiso del sargento... Escribió: «Yanquis, váyanse a sus casas».

MARGARETT: (*Interviniendo*) ¡Es lo que queremos hacer nosotras!

PAULINE: Eso es... Irnos a nuestras casas... Nos adivinó el pensamiento.

SARGENTO: (*Con ira, a las dos jóvenes*) ¡A callarse! ¡Cotorras!

MARGARETT: (*Al Sargento*) ¡Indecente! (*Le dan la espalda, ofendidas*)

SARGENTO: ¡Si vuelven a abrir la boca soy capaz de colocarles en ella un adhesivo plástico! ¡No olviden que estamos en guerra y este es un frente! (*A la vieja*) ¿De manera que lo de su reclamo no era sino un pretexto para armar alborotos, eh? (*Casi le toca la nariz con un dedo*) ¿Agitadora? ¿Extremista?

VIEJA: Dominicana.

SARGENTO: ¿Qué pretendía ese pintorcete de pareces?

VIEJA: Que ustedes se vayan... Suelten a mi hijo y lárquense...

MARGARETT: (*Entrometiéndose*) Y a nosotras nos devuelven nuestro cheque... ¡El que lo tenga que lo afloje!

SARGENTO: (*Exasperado, a Margaret*) ¡Muda! ¡Quédese muda, por favor! (*A la vieja*) Su actitud cambiará cuando comprenda que hemos venido a ponerles las cosas en orden. A impedir que este país pierda su libertad y deje de ser próspero y feliz.

MARGARETT: (*Metiéndose de nuevo*) ¿Entonces? ¿No era a nosotras a quienes venía a buscar y a proteger?

SARGENTO: (*A Margaret*) ¡Señorita, que está usted en el frente!

PAULINE: ¡Uyyyyyy! ¡Uyyyyyy! (*Con voz entrecortada*) Usted manifestó al llegar que venía por nosotras...

SARGENTO: (*A las jóvenes*) ¡Me confunden! ¡Si vuelven a abrir la boca puedo hasta enviarlas a un calabozo...! ¡Aquí no estamos jugando, compréndalo!

VIEJA: Ah... Ya instalaron calabozos en el hotel... ¡Qué progreso!

SARGENTO: (*A la vieja*) ¡No diga una palabra! ¡Óigame!

MARGARETT: (*Al Sargento*) ¡Me quejaré a sus superiores del trato que nos da! ¡Ellos saben oír a las muchachas!

SARGENTO: (*Seco*) Tráguese su venenosa lengüita, ¿quiere?

PAULINE: *(A Margaret y señalando al Sargento)* ¡Es un lobo!

SARGENTO: *(A Pauline)* ¡Es mejor que continúe con sus chillidos y moqueando hasta cansarse en vez de meterse en las cuestiones militares...! *(A la vieja, ceremonioso)* Hemos venido a tenderles la mano...

VIEJA: Sí... Con una bayoneta en la punta.

MARGARETT: *(Impaciente)* Mire, sargento, ¿por qué no resuelve lo nuestro y luego charla todo cuanto quiera con ella?

PAULINE: *(Animosa)* ¡Si lo enviaron en nuestra búsqueda, nosotras debemos tener preferencia...!

VIEJA: ¡Debe decirme antes dónde tiene metido a mi hijo...!

SARGENTO: *(A las jóvenes, ya exasperado)* ¡Señoritas! ¡Están violando los reglamentos! ¡Me exasperan! ¡Debo convencer a esta mujer! *(Señala a la vieja)*

VIEJA: ¿Convencerme de que?

SARGENTO: De que estamos aquí para ayudarlos a resolver sus problemas...

VIEJA: *(Interrumpiéndolo)* Los hubiéramos resuelto desde hace tiempo si ustedes nos hubieran dejado quietos... Pero no, como aquí tienen una linda tética para

chupar... Y mire, marino, sargento... lo que usted sea. No me haga mover más la lengua, y decida que me entreguen a mi hijo y lárguense de aquí...

MARGARETT: Deberá sacarnos a nosotras primero...
Somos ciudadanas norteamericanas.

PAULINE: Además, no va a convencer a la vieja...
Eso lo ve cualquiera...

SARGENTO: *(Con ira a las jóvenes)* ¡Qué! ¿Ustedes se insubordinan? ¡Se insubordinan! ¡¿Sabén?! ¡Eso en días de guerra se pena hasta con el fusilamiento! ¡Una descarga y el entierro!

PAULINE: *(Sobrecogida por el susto y nuevamente histérica)*
¡Huuyyy! ¡Huuuuuyyyy! *(Chilla como una sirena descompuesta y luego sufre un abogo)*
¡Ohhh me ahogo, me muero! ¡Ohhhh!

SARGENTO: ¡Por Dios! ¡Cállese, señorita, cálese! ¡Usted es peor que un bombardeo nocturno!

VIEJA: ¡Decida lo que va hacer conmigo... y lárgueme mi hijo!

SARGENTO: *(Fuera de sí a la vieja)* ¿Hacer contigo? Fusi... *(Se contiene)* Ah, ya verás cómo tratamos a las brujas que se me insubordinan... *(Al infante que la ha traído)* ¡Llévela rápido al comando doscientos cuatro...! ¡Y dígame al mayor que enseguida le remito el expediente...!

- VIEJA: *(Enérgica)* ¡Deme mi hijo!
- SARGENTO: *(Al Infante)* ¡Lo del hijo lo resolverá el mayor! *(Hace una seña para que el infante salga. Este agarra a la vieja y casi la arrastra. Esta se resiste y grita)*
- VIEJA: ¡Quiero saber de mi hijo! ¡Quiero a mi hijo! ¡Ustedes lo asaltaron! ¡Ustedes! ¡Ustedes! *(El infante y ella salen. Los gritos de la vieja se oyen fundiéndose en la distancia)*
- MARGARETT: ¡Y nosotras queremos nuestro cheque! ¡Rápido! ¿Quién lo tiene?
- SARGENTO: *(Resoplando para adquirir calma)* ¡Se les dará cuando vayan a partir...!
- MARGARETT: ¡Hágalo traer entonces, porque nos vamos! *(Vuelve a tomar las maletas. Pauline la imita)*
- PAULINE: Proceda a sacarnos antes de que le traigan otra vieja capturada.
- MARGARETT: *(Al Sargento)* Haga que nos lleven directamente a un avión, un barco, un helicóptero, en fin, a algo que se mueva rápido, quiero perder de vista a esta isla...
- PAULINE: ¡Juro que ni en los mapas lo volveré a mirar! *(Ambas caminan hacia la puerta. El Sargento las detiene con un gesto)*
- SARGENTO: *(Con cierta vacilación)* Señoritas... Un momento... Yo y nuestros muchachos

PAULINE: ¿Razón de qué...? ¿Está loco...? ¡No sabemos nada de lo que habla!

SARGENTO: (*Directo*) Hemos hecho el desembarco para proteger a los ciudadanos norteamericanos cuyas vidas peligran en esta isla... Se han ido... Las únicas que quedan son ustedes... Si se marchan... (*Con ira*) ¡¿Qué diablos haremos nosotros aquí?! ¡¿A quiénes defenderemos y protegeremos?! ¿Han comprendido ahora?

MARGARETT: ¡Puede buscarse a otras, porque nosotras no estamos interesadas en permanecer aquí ni un segundo más!

PAULINE: ¡Así es!

SARGENTO: ¡Qué cabezas duras! ¡Entiendan! En estos instantes los nombres de ustedes son mencionados en toda la prensa mundial... ¡Ni las artistas de cine más importantes tienen ese honor! ¡Ustedes justifican la orden presidencial de nuestro desembarco! (*Corrige*) ¡De la ocupación!

PAULINE: No me importa nada de eso... (*Patea el suelo*) ¡Quiero irme!

SARGENTO: (*Arrastrado por su discurso*) Las dos son un símbolo de la cultura universal... Del mundo libre... De la Libertad sin temores...

MARGARETT: ¿Por qué no escoge a otros?

SARGENTO: *(Fuera de sí, gritando)* ¡Señorita, porque no hay! ¡Desgraciadamente no hay!

PAULINE: *(Soltando también sus maletas)* ¡Si me quedo en este horrible hotel me van a matar...!
(Llorando) Lo presiento...

SARGENTO: *(Autoritario)* ¡Shiss! ¡Los intereses del Pentágono exigen que ustedes permanezcan aquí y punto! *(Se desentiende de las jóvenes y ordena a un cabo)* ¡Cabo Jim, que procedan a tener las alambradas en torno al hotel...! ¡Monten donde se indicó los nidos de ametralladoras, y que traigan acá los sacos de arena para proteger el balcón e instalar en él una ametralladora antiaérea...! *(El Cabo obedece. Se dirige a otro Soldado)* Y usted, Jones, proceda a introducir a este lugar las otras cosas. *(El Soldado sale. Habla a las jóvenes)* ¡Aquí tendrán todas las comodidades!

MARGARETT: *(Con voz casi desfallecida)* ¡Quién me mandaría a venir a esta isla!

PAULINE: *(A Margaret)* ¡Margarett, si me matan...
(Solloza) se lo avisas a mamá, no sabe ni donde estoy...! *(Dos soldados introducen en la habitación cintas de ametralladoras y fusiles. Otro carga y coloca cerca del balcón sacos de arena. Margaret y Pauline, horrorizadas, se*

acercan la una a la otra y se abrazan. Los soldados salen. Otros regresan con una gran caja que colocan cerca de la mesita. Afuera vuelven a oírse tiros y explosiones)

PAULINE: *(Al Sargento)* ¿Son bombas? *(Señala la caja)*

SARGENTO: ¡No! ¡Coca-Cola! ¡Cuando se dispara es bueno refrescarse! *(A los soldados)* ¡Bajemos a traer la antiaérea! *(A las jóvenes)* Hasta luego, me siento complacido de tener el encargo de protegerlas... Todo nuestro país sabrá que tiene en ustedes a dos heroínas de la libertad... Y algún diario solicitará para ambas el otorgamiento de una medalla al mérito... *(Camina hacia la puerta, seguido por los infantes. En el vano de la puerta se detiene y vuélvese hacia ellas)* Ah... me olvidaba... En un segundo les hago subir su cheque... Cómo van a gozar... *(Sale seguido por los infantes. Pauline se deja caer de espaldas sobre la cama profiriendo gemidos trémulos, mientras, Margaret, casi devorándose las uñas, da unos pasos agobiada, por la habitación, para dejarse caer al borde de la cama, llorando)*

MARGARETT: ¡Yo lo que quiero es morirme!

Telón.

FIN DE LA OBRA

Índice

Volcanes sobre el Mapocho	9
Una medalla para las conejitas	49

*Este libro se terminó de imprimir
en las Talleres Gráficas del
Instituto de Publicaciones
durante el mes julio de 2015
Caracas-Venezuela*

*Este libro se terminó de imprimir
en los Talleres litográficos del
Instituto de Publicaciones
durante el mes julio de 2015
Caracas-Venezuela*

INSTITUTO VENEZOLANO
DE INVESTIGACIONES
Y DE SERVICIOS
CIENTÍFICOS Y TECNOLÓGICOS

DEPARTAMENTO
DE LIBROS
Y FOLLETOS



Alcaldía
de Caracas

Jorge Rodríguez
Alcalde

Freddy Nández
Presidente de Fundarte

Consejo Directivo
Gustavo Pereira
Alberto Rodríguez Carucci
Zuleiva Vivas
Nelson Guzmán
Carlos Tovar
Saúl Rivas Rivas
Xavier Sarabia

Secretaria General (E)
Yusbely Ramírez

Gerente de Publicaciones
Kelvin Malavé

Otros títulos

- 1.- *Lo que dejó la tempestad*
- 2.- *Oscéneba*
- 3.- *La fiesta de los moribundos*
- 4.- *La esquina del miedo / La sonata del alba*
- 5.- *Apacuana y Cuaricurián*
- 6.- *Un tal Ezequiel Zamora*
- 7.- *Los hombres de los cantos amargos*
- 8.- *Esa espiga sembrada en Carabobo*
- 9.- *Curayú o El Vencedor*
10. *Buenaventura chatarra*
- 11.- *Joaquina Sánchez*
- 12.- *María Rosario Nava / Manuelote*
- 13.- *¿Por qué canta el pueblo? / Harapos de esta noche*
- 14.- *Las mariposas de la oscuridad*
- 15.- *El vendaval amarillo*

ISBN: 978-980-253-854-2



Alcaldía
de Caracas



Gobierno
de la
CAPITAL

En estas dos obras Cesar Rengifo alza la bandera contra el imperialismo, dibujando una realidad latinoamericana, utilizando indistintamente enfoques humorísticos o dramáticos, pero de igual agudeza. Con *Una medalla para las conejitas*, satiriza a través de dos chicas norteamericanas que se hospedan en un hotel de la costa de República Dominicana, la invasión de los marines norteamericanos a la isla del Caribe en 1965. En *Volcanes sobre el Mapocho*, de 1974, centra su atención en el pueblo chileno, tras el golpe de Estado contra el gobierno constitucional de Salvador Allende. En este país sureño vivió en el año de 1946, cuando viajó para estudiar en la Facultad de Artes Plásticas y Artes Aplicadas. En su memoria habían quedado fijas o retenidas las imágenes de las calles y barrios santiagueños, que reconstruyó con precisión en el texto dramático.



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

